

EL VALOR DE
LA SOLIDARIDAD

PREMIO

Rafael Izquierdo

A LA SOLIDARIDAD

En esta cuarta edición, el galardón lo han recibido ex aequo Pablo Moñino y a Amycos, como institución



Autoridades y premiados

Delante: José Javier Díez Roncero, secretario general del Colegio, Ignacio Saiz, presidente de Amycos, Pablo Moñino, Padre Andrew Yakulula; y Juan A. Santamera, presidente del Colegio.

Detrás, Sara Izquierdo, hija de Rafael Izquierdo; Mario Garcés, secretario de Estado de Asuntos Sociales e Igualdad; José Antonio Sánchez, presidente de Desarrollo y Asistencia; y José Polimón, vicepresidente del Colegio



Escultura del Premio Rafael Izquierdo

Pablo Moñino recibe el galardón de manos de Juan A. Santamera, presidente de la Fundación Caminos, con Sara Izquierdo al fondo Ignacio Saiz, presidente de Amycos, recogió el premio en nombre de la institución



Tras analizar las ocho candidaturas presentadas, el Jurado del Premio Rafael Izquierdo a la Solidaridad, ha decidido otorgar este galardón, en su cuarta edición, ex aequo a Pablo Moñino y a Amycos, como institución.

Por un lado, y según recoge el Jurado en su acta, Pablo Moñino es merecedor de esta distinción por su dedicación personal y profesional al pueblo turkano, su actitud cotidiana de servicio, abnegación y entrega". Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos de la promoción de 1999 por la UPM, tuvo su primer contacto con la realidad del pueblo turkano (Kenia) en 2011; un año después decidió dejarlo todo y trasladarse de manera permanente en Lobur, Turkana, al norte de Kenia, lo que implica aceptar las precarias condiciones de vida del lugar, con un compromiso personal extraordinario para la mejora de las condiciones de vida de las personas con escasos recursos.

Durante su intervención, Pablo Moñino agradeció la entrega de este galardón y aseguró que "Turkana es uno de esos lugares en el planeta que ha permanecido congelado en el tiempo". Es allí donde aprendió el verdadero significado de la solidaridad: "Estar con la gente que te necesita, cuando ellos lo necesitan".

Moñino afirmó que la educación es un "arma básica" a medio y largo plazo contra la miseria, pero debe ir acompañada de una creación de oportunidades para los futuros jóvenes ya formados. "El fomento de la educación en oficios debe priorizarse frente a otro tipo de estudios más académicos que tienen escasa salida en las zonas rurales". Y añadió: "Estoy convencido de que fomentar tecnologías apropiadas, basadas en lo arte-

sanal y lo tradicional pero dotadas de un aire nuevo, que las haga más eficientes aun estando basadas en un empleo de obra masivo y en una inversión mínima de capital, es el camino a seguir". Explicó que las actividades llevadas a cabo en el país africano durante estos años se han basado "en la experimentación" –uso de la cal o de la bóveda catalana–, obteniendo "resultados progresivamente esperanzadores".

El galardonado sentenció que las personas son más relevantes que los ratios o los coeficientes. "Es imprescindible contar con un soporte económico suficiente y estable que sepa posicionarse más lejos de los preceptos de la rentabilidad y más cerca de los de la solidaridad". Además, es necesario contar con personas con una capacidad real de empuje y dispuestas a asumir retos en primera línea, que les mueva una vocación fuerte y se armen de buenas dosis de paciencia y de perseverancia". Y concluyó: "Se trata de esa fuerza solidaria que mueve a todo ser humano por dentro".

Por otro lado, considerando que la implicación de los estudiantes en el voluntariado tiene una importancia capital, el Jurado establece que Amycos es también merecedora de este Premio. Los orígenes de Amycos se remontan a una experiencia de voluntariado internacional de un grupo de jóvenes burgaleses en Nicaragua y Bolivia.

En su discurso de agradecimiento, Ignacio Saiz, presidente de Amycos, mostró su satisfacción por esta distinción y explicó que su labor pasa por la sensibilización de los ciudadanos de nuestra sociedad sobre la realidad de los países del Sur y



Juan A. Santamera, durante su intervención, junto a Mario Garcés y José Polimón. Mario Garcés fue el encargado de clausurar el acto de entrega. Se proyectó, además, un vídeo sobre el premio Rafael Izquierdo a la Solidaridad, ya en su cuarta edición.

de los excluidos de nuestros países. También trabajan para la concienciación de las administraciones con el objetivo de que reorienten sus políticas hacia una práctica respetuosa con los derechos humanos y de las colectividades y con el respeto más escrupuloso del medio ambiente. Así, ponen en marcha proyectos de desarrollo en los Países del Sur, mediante la canalización de recursos públicos y privados e impulsan proyectos e iniciativas de desarrollo local en nuestro entorno más cercano, tendentes a la defensa de los derechos humanos, la integración de los inmigrantes y otros colectivos socialmente vulnerables, así como la promoción del voluntariado y la consecución de un desarrollo sostenible.

Desde su fundación, más de 400 personas se han formado y sensibilizado con estas acciones que se materializaron en un programa permanente de voluntariado en 1998 y, desde 2009, “colaboramos activamente con la Universidad de Burgos a través del Programa PPACID (realización de Proyectos Fin de Carrera, Prácticum y Prácticas universitarias en el ámbito de la Cooperación Internacional para el Desarrollo)”.

Por lo tanto, “somos una ONG en la que la mayor parte de su voluntariado está formado por alumnos, muchos de ellos de ingeniería de Caminos, que han desarrollado su labor en Nicaragua y Bolivia, apoyando proyectos de construcción de viviendas y espacios comunales, sistemas de agua potable y mejora de puentes y caminos”, concluyó.

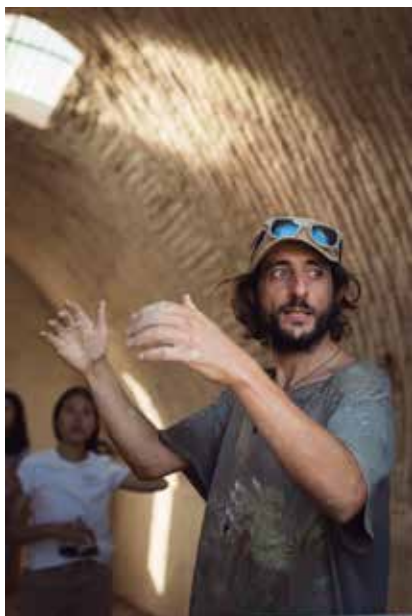
Esta entrega estuvo presidida por el secretario de Estado de Servicios Sociales e Igualdad, Mario Garcés, que expresó su

gratitud a los premiados por la labor que realizan y puso en valor la figura de Rafael Izquierdo, “un caso típico de compromiso y humanismo”, alabando la capacidad transformadora de los ingenieros. Y es que la solidaridad es de suma importancia ya que, según señaló el secretario de Estado, “hay mucha gente que lo está pasando mal”. Sin embargo, se puede contar con “personas maravillosas que tienen una gran capacidad para cambiar la realidad”. Así, en la actualidad, hay siete millones de voluntario en España: “Esta es la verdadera Marca España, sentenció.

Por su parte, Juan A. Santamera, presidente de la FUNDACIÓN CAMINOS, quiso subrayar la importancia de la solidaridad: “Debe ser un capítulo relevante de nuestras vidas y de nuestros objetivos. Este premio de la FUNDACIÓN CAMINOS es lo que pretende señalar, habiendo dado el nombre de nuestro compañero Rafael Izquierdo como un homenaje colectivo a su ingente labor solidaria”. Y añadió: “Es verdad que nuestro trabajo y nuestra profesionalidad son nuestra primera credencial y tenemos que ser los primeros portavoces de la trascendencia de las grandes obras realizadas. Pero, al mismo tiempo, si no vemos la realidad que nos circunda, las necesidades, la desigualdad, lo que necesitan los más desfavorecidos, es que estamos ciegos y además condenados a dejar a las generaciones futuras un mundo incompleto, una sociedad carente de sentido”. Por este motivo, según manifestó el presidente, desde la Fundación Caminos “dedicamos todo nuestro esfuerzo a este Premio como expresión máxima del compromiso de nuestra profesión con los más desfavorecidos”. 📍

PREMIO RAFAEL IZQUIERDO A LA SOLIDARIDAD 2017

PABLO Moñino



Turkana es uno de esos lugares en el planeta que ha permanecido congelado en el tiempo hasta fechas muy recientes. Las duras condiciones de vida que allí se dan fueron el motivo por el que un grupo de jovencísimos españoles hostigados por el padre Paco Andreo decidieron hace más de treinta años desplazarse de forma permanente a la zona para llevar a cabo labores de atención sanitaria a la población. Con el paso del tiempo y el mejor conocimiento del lugar identificaron otras prioridades empezando por el acceso al agua, la nutrición, la educación ó el fomento de actividades complementarias a su decadente estilo de vida: el pastoreo nómada. Muchos de aquellos jóvenes pioneros acabaron por ordenarse sacerdotes ó consagrarse a la vida misionera, terminando por fundar la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol y Madre María de la Iglesia representada hoy aquí por el P. Andrew Yakulula. El intenso trabajo desarrollado desde entonces ha transformado el territorio y ha difundido los valores cristianos básicos con el máximo respeto por la cultura local. Su constante permanencia en el territorio es su mayor garantía para que las iniciativas llevadas a cabo al objeto de reducir el estrés por la supervivencia tengan posibilidades de éxito reales.

Llegué a Turkana de la mano de mi amigo y también ingeniero el Prof. Claudio Olalla, movido por un afán de hacer una contribución real al bienestar de la Sociedad en la que como todos vosotros

disfruto de una posición privilegiada. La realidad de Turkana me atrapó casi al instante por la autenticidad de sus gentes y ello me hizo regresar. La decisión de quedarme a vivir forma ya parte de una transformación personal en la que sigo inmerso y que traspasa las fronteras de lo racional.

Mi trabajo allí inicialmente estaba enfocado hacia la construcción de una presa de gran significación en la zona; la falta de fondos para acometer el proyecto supuso un cambio de planes que me abrió en cambio la posibilidad de descubrir la cultura Turkana de la mano del P. Ángel Valdivia, de quien aprendí el verdadero significado de la solidaridad: "Estar con la gente que te necesita, cuando ellos lo necesitan." No hace falta mucho más.

Y así pasó el año más intenso de mi vida y sin apenas actividad ingenieril. A partir de ahí fueron apareciendo oportunidades para desplegar las energías contenidas y que tienen los siguientes fundamentos:

Utilizar la tecnología de manera apropiada es una potente herramienta para ayudar a las gentes sencillas de todo el mundo a encontrar su propio camino de salida de la escasez. "Ayudarles a que se ayuden a sí mismos".

Este fue el mensaje fundamental del economista y filósofo anglo-germano Fritz Schumacher, autor del maravilloso libro "Lo pequeño es hermoso", con el que me siento tan identificado.

El esfuerzo global destinado desde hace décadas a la ayuda al desarrollo no es nada desdeñable, y en general ha ido en aumento año tras año. Pero la ayuda debe ser bien dirigida so pena de correr el riesgo de conseguir un efecto contrario al deseado...

"Donar bienes materiales hace a la gente dependiente. Regalarles conocimiento las hace libres.", decía Schumacher.

Repartir alimentos ó dinero de forma sistemática no parece ser de entrada una buena política; aún así hay casos como Turkana donde aún resulta inevitable so pena de abandonar a la población al límite de sus posibilidades; no sólo por la "aparente" carencia de recursos

existente sino por la también “manifiesta” falta de oportunidades alternativas a su tradicional modo de vida. Y digo “aparente” pues haber recursos los hay, es sólo cuestión de saberlos identificar y sobre todo de saber aprovecharlos como luego os explicaré; y “manifiesta” porque apenas existen un puñado de actividades muy básicas que permiten a las gentes de este lugar arañar algunas migajas que mal compensen sus maltrechas economías. El hambre y en ocasiones la necesidad extrema en Turkana son, aún hoy, una Realidad.

Por otra parte, el intento de implementar tecnologías modernas que se han mostrado exitosas en occidente, tampoco parece ser la herramienta más adecuada para mitigar la escasez, ó no siempre al menos. Pues dichas tecnologías suelen estar basadas en la optimización de los costes de la mano de obra y en altas inversiones de capital, buscando siempre el máximo rendimiento de este por unidad producida. Y ello puede llevar a producir un efecto contrario al deseado, generando una competencia de productos con los mercados locales que acabe por destruir muchos más puestos de trabajo por informales que sean que el número de nuevos puestos de trabajo formales así creados.

Así mismo este tipo de tecnologías modernas, en teoría prósperas, suelen requerir de unos condicionantes externos que se suelen dar por garantizados en el mundo civilizado pero que en general no suelen estar disponibles en las regiones más remotas y aisladas, como pueden ser una buena red de transporte, una eficiente conexión a internet y a la red de telefonía, canales adecuados para el marketing, sistemas administrativos modernos, etc. Por lo que difícilmente podrán prosperar en lugares como Turkana, siendo inevitable a la postre desplazar las unidades de negocio hacia las zonas más prósperas y urbanizadas. Generando un efecto llamada hacia los grandes núcleos de población con la consiguiente despoblación de las zonas rurales y en especial de su mano de obra más preciada, los pocos jóvenes que han gozado de una educación formal en Turkana.

¿Se quiere apostar por este tipo de actuaciones desde la ayuda al desarrollo ó hay un camino alternativo?



La educación es sin duda un arma básica a medio y largo plazo contra la miseria, pero debe ir acompañada de una creación de oportunidades para los futuros jóvenes ya formados, quienes de lo contrario se verán forzados a emigrar a las ciudades, ó bien caerán en la frustración y aún peor en una competencia feroz y sin escrúpulos por los escasos puestos disponibles, favoreciendo el “arraigo de la corrupción”. El fomento de la educación en oficios debe priorizarse frente a otro tipo de estudios más académicos que tienen escasa salida en las zonas rurales.

Pero aún hoy son muchos los jóvenes y adultos en Turkana que no alcanzaron a ir a la escuela, y no conocen más oficio que el de pastor. No tienen ninguna oportunidad para salir adelante dignamente. Ayudar a transmitirles un conocimiento adecuado es darles la posibilidad de emprender actividades que sean de utilidad en su entorno, sin depender de nadie más que de ellos mismos para salir de la escasez. Estoy convencido de que fomentar tecnologías apropiadas, basadas en lo artesanal y lo tradicional pero dotadas de un aire nuevo, que las haga más eficientes aún estando basadas en un empleo de obra masivo y en una inversión mínima de capital, es el camino a seguir. Son las que el citado F. Schumacher acertó en llamar “Tecnologías Intermedias”,

por situarse a medio camino entre las más tradicionales y las más ultramodernas.

El planteamiento a realizar debería basarse en los siguientes principios:

- Que la creación de los puestos de trabajo ocurra en las áreas donde la gente ya reside, y no en las zonas urbanas ó en las grandes poblaciones del entorno.
- Que tanto los medios como los métodos de producción se mantengan simples, evitando en lo posible la necesidad de mano de obra cualificada e inversiones en bienes de equipo no al alcance de las posibilidades económicas de la población.
- Que la producción se realice en su mayor parte con la materia prima localmente disponible, evitando así las importaciones de materiales que ahogan la economía local y no generan riqueza alguna en la zona.
- Que los centros de trabajo sean asequibles no requiriendo de inversiones sensibles.
- Y que dichos centros sean tan numerosos como sea posible.

Sólo así podrá reducirse progresivamente la dependencia de los agentes externos como ONG's, la Iglesia, ó el



gobierno, e incrementar al mismo tiempo las tasas de dignidad y orgullo del pueblo.

Es razonable, sin embargo, argumentar en contra de este tipo de tecnologías intermedias, pues es cierto en general que:

- producen menor cantidad de bienes para un mismo capital invertido que en el caso de las tecnologías más modernas, basadas en la mecanización de los procesos.
- y que, en algunos casos al menos, producen bienes menos competitivos en términos estrictamente económicos, precisamente por emplear mano de obra intensiva.

Ambos argumentos merecen atención, en especial si consideramos que los países en desarrollo ó las agencias de desarrollo disponen de limitados recursos económicos, y parecería una torpeza a priori el invertirlos en actividades que produzcan un menor caudal de bienes por unidad de capital invertido. Pero asegurar que esto realmente sea así ya no es una cuestión tan trivial que pueda responderse sólo con las matemáticas en la mano, pues como se dijo anteriormente dichas tecnologías modernas precisan de una parafernalia que se da por supuesta en los países desa-

rollados pero que no está disponible en las zonas más deprimidas; y que existe además un salto cultural y educacional gigantesco que dificulta enormemente el arraigo inicial de casi cualquier iniciativa por adecuada que pueda parecer a priori. Por otro lado, las tecnologías intermedias sí generan el máximo de actividad en la zona, revitalizando la economía local lo que no consiguen los productos importados de fuera. Y ello pone en marcha el círculo virtuoso de la economía, la circulación monetaria. Y dignifican al ser humano que se siente por fin útil a la sociedad, lo que despierta su creatividad e ingenio y es semilla de futuras iniciativas revitalizadoras en la zona.

Y sobre si las economías basadas en la mano de obra intensiva son competitivas ó no, no hay ninguna ley escrita a tal efecto, y las teorías económicas que no ponen en juego otros factores como los sociológicos y los humanos difícilmente pueden dar respuesta adecuada a esta cuestión. Como decía el economista y humanista español J.L. Sampedro, "la economía es esencialmente una ciencia que estudia los comportamientos humanos, para lo que se emplean todas las matemáticas que se quieran, de acuerdo, pero que depende de una serie de variables sociales de primer orden que hoy por hoy no son cuantificables...".

Sólo la puesta en práctica real de las tecnologías intermedias nos podrá dar la solución en cada caso particular, no siendo válidas tampoco las generalidades en esta materia como demuestra la experiencia más que sobradamente.

¿Ó es que alguien duda que las personas son más relevantes que los ratios ó los coeficientes?

¿Ó es que actuaciones que benefician de manera absolutamente demostrada a un puñado de familias no son merecedoras del mismo respeto que las grandes actuaciones que "supuestamente" benefician a miles? Personalmente creo más en las primeras que en las segundas aun cuando ambas son sin duda necesarias.

El conseguir que dichas tecnologías apropiadas tengan éxito depende en gran medida de la habilidad ingenieril que se despliegue en ellas, y de grandes dosis de perseverancia y de paciencia hasta que se den las circunstancias adecuadas para que arraiguen en la población y la cultura locales. Así como del fomento simultáneo de actividades que hagan uso de los bienes producidos creando una actividad económica que se retroalimente así misma.

Pero entre tener una idea ó hacer un planteamiento teórico por audaz que sea este, y su puesta en práctica real, hay un verdadero abismo. Es preciso por tanto para la implementación exitosa de tecnologías apropiadas en zonas deprimidas:

- Contar con personas con capacidad real de empuje y dispuestas a asumir ese reto en primera línea.
- Que a dichas personas les mueva una vocación fuerte y se armen de buenas dosis de paciencia y de perseverancia.
- Rodearse de un equipo humano local competente que no sólo acompañe en la tarea in situ, sino que haga suya la iniciativa. De un equipo externo de colaboradores que aporten el conocimiento técnico y la experiencia real en dichas tecnologías. Y de un agente local que facilite la logística y el soporte moral y espiritual por otro.
- Y finalmente es imprescindible contar con un soporte económico suficiente y



estable que sepa posicionarse más lejos de los preceptos de la rentabilidad y más cerca de los de la “solidaridad”.

Todos los actores implicados en el proceso deben dejar amplia cabida para los fracasos parciales so pena de frustrar sus expectativas y abandonar antes de llegar a la orilla; y entender que es en el camino recorrido donde reside el verdadero éxito, por lo que con nuestro ejemplo y entrega transmitimos y enseñamos a los que ayudamos, así como por la transformación personal que sufren todos los que se ven envueltos en el proceso. Este cambio de mentalidad que me enseñó el P. Albert Salvans, creo que es fundamental si no se quiere morir en el intento...

Afortunadamente somos muchos los que, desde nuestra situación más ó menos acomodada, nos mueve un deseo genuino de ayudar a salir de la escasez a nuestros semejantes, con medios que antepongan por encima de todo su “dignidad”. Y esta fuerza poderosa debe ser más que suficiente para superar todos nuestros miedos y desconfianzas y para ponernos cada vez más en Acción.

Mi primer viaje a Turkana con Claudio Olalla en 2011 tenía como objetivo revisar, catalogar y proponer mejoras en las múltiples infraestructuras de agua

(balsas, pozos y presas) que los Misioneros de San Pablo habían construido en los últimos 15 años. En el viaje de vuelta a España Claudio y yo imaginábamos mejoras que podrían hacerse en las presas existentes y en los futuros diseños de las mismas, no dejando de admirarnos por lo que ese grupo de hombres y mujeres entregados a la solidaridad habían llevado a cabo sin apenas conocimientos ni recursos. Pronto nos dimos cuenta que casi la mitad del coste de las presas lo constituía la compra y el transporte del cemento para elaborar el mortero que ligara los mampuestos. Había que atacar por ahí para tratar de hacer más con menos. Si el cemento es un material del siglo XIX, cómo demonios construían nuestros antepasados y qué tan bien lo hicieron que aún hoy en España hay docenas de presas centenarias (y milenarias) en servicio? La respuesta era “la cal”. A partir de entonces me puse en marcha y conocí a una suerte de personas, ahora buenos amigos míos, que son los únicos custodios aún en activo del saber tradicional calero en España y que me brindaron su apoyo para levantar un horno tradicional en Turkana; la piedra caliza resultó estar milagrosamente muy a mano y tras tres años de intentos fallidos ya fabricamos hoy cal en Turkana.

Así mismo decidimos tantear la posibilidad de aprovechar la actividad de la

construcción como un potencial revulsivo económico en la zona. Se trataba de experimentar diversas técnicas de construcción que, basadas en el empleo de mano de obra local así como el uso de materiales locales, pudieran resultar competitivas y adaptadas al clima extremo de la zona. Han sido casi tres años de experimentación en los que empezando con el barro como materia prima fundamental, se ha hecho un recorrido por diversas técnicas sencillas con unos resultados progresivamente esperanzadores. Barro apisonado, ladrillos de adobe, barro elaborado con recetas secretas para hacer revocos y suelos resistentes al agua y a la abrasión, empleando técnicas ancestrales como las creadas con un ingenio sutil por los nubios hace más de cinco mil años, nos han permitido alcanzar el conocimiento y el dominio de la materia natural. Sobre cal y barro es que se han levantado las civilizaciones, siendo ambos junto con el yeso los tres materiales de construcción más antiguos desde que se inició la civilización en Oriente Medio. También hemos rescatado del inexplicable olvido a la bóveda catalana: técnica que precisa de ladrillos cocidos (de apenas centímetro y medio de espesor) y de yeso como ligante de unión, piedra que también tuvimos la suerte de encontrar en las proximidades del horno de cal. Otro gran amigo me enseñó a hacer ladrillos de forma artesanal en su fábrica de Biges i Riells en Barcelona. Y los propios africanos a cocerlos de manera informal en el mismo sitio donde hacíamos la obra. Y con tanto barro de por medio decidimos ensayar un taller de cerámica en el que una docena de mujeres han aprendido las técnicas básicas para modelar arcilla. Todo ello coincide misteriosamente con lo llevado a cabo a mayor escala por el también inspirador arquitecto y humanista egipcio Hassan Fathy, quien puso en marcha con admirable maestría todas estas iniciativas comentadas anteriormente para la creación de nuevas aldeas en el Egipto rural.

En todo este proceso me he visto acompañado por un nutrido número de compañeros y compañeras turkanas y de otras partes de Kenia a los que me siento estrechamente unido. Para ellos es que he trabajado durante todo este tiempo, pero a la vez sin ellos nada hubiera sido posible. He gozado de una completa libertad pero

también de una responsabilidad total; hemos pasado por algunas dificultades de las que hemos salido juntos; y esto ha creado una mística de confianza y orgullo que ha arrastrado la solidaridad del grupo. Como le ocurría a el gran E. Freyssinet, el más grande constructor de todos los tiempos, esta actividad me ha hecho feliz porque “la alegría que una obra da a su creador no depende de sus dimensiones sino del amor que ha puesto en ella”. Y esto lo decía Freyssinet quien a sus cincuenta años abandonaba la vida fácil, el dinero, los honores, y la gloria que tan justamente había alcanzado en el desarrollo de su profesión y se lanzaba a una carrera de fondo que le llevaría al borde de la ruina y la desesperación para crear desde sus más ínfimos detalles hasta las más grandes creaciones el arte del pretensado: un invento sólo comparable al descubrimiento del arco, por el que la materia se vence a sí misma. Freyssinet ha sido para mí una figura profundamente inspiradora, un constructor integral que no se limitaba a proyectar la obra acabada, sino que diseñaba personalmente todos los elementos para su construcción hasta el nivel de un artesano, realizaba el plan de obra, su proceso constructivo, pagaba los salarios, hacía de obrero, etc. Es el último gran ingeniero de la época heroica. Y salvando las formidables distancias, me he sentido muy identificado con él por la parte que me ha tocado vivir en Turkana.

Como siguiendo un proceso natural, nos disponemos ahora a levantar unas instalaciones adecuadas en torno al horno de cal, para la fabricación artesanal de materiales de construcción sostenibles como son la cal, el yeso y los ladrillos de arcilla cocida. Con el objeto de dar consistencia a una actividad que dependiendo del motor de la construcción, dé estabilidad económica a un conjunto de familias y pueda convertirse en un ejemplo vivo que anime otras iniciativas en la misma línea de sostenibilidad y permanencia propias de las tecnologías intermedias.

En Turkana está casi todo por hacer, y aún se construye a un ritmo muy lento, pero no cabe duda que el déficit ingente de vivienda existente así como la necesidad de crear escuelas, dispensarios, ó de edificios públicos ó priva-



dos de diversa índole, anima a apostar por la Construcción Sostenible como Herramienta Potencial de Desarrollo. Sería una oportunidad perdida seguir construyendo con cemento, chapa ondulada ó madera, todos ellos venidos de fuera, que tan mal se adaptan a la climatología del lugar, y que tan poco dejan en la zona...

Mi saludo a los compañeros que han apostado por este cambio!

Incluso tendría sentido en el futuro la creación de una escuela informal de construcción con técnicas apropiadas, para fomentar la difusión de una construcción responsable en Turkana. Pero vayamos paso a paso, pole-pole como dicen sabiamente en Kenia...

La propuesta de fondo es por tanto seguir fomentando un tipo de construcción que emplee estrictamente materiales producidos en Turkana, y basada en el empleo de mano de obra local no calificada pero debidamente entrenada. Basada en técnicas sencillas pero de gran eficacia, como la bóveda catalana ó la bóveda nubia, e incluso con elementos prefabricados in situ ó elementos cerámicos, donde con los mismos materiales se resuelven paredes y techo sin solución de continuidad, y con esbelteces importantes y por tanto el mínimo coste de materiales posible; y cuya geometría

se mimetiza con el entorno y se defiende por sí misma de la intensidad del sol. Consiguiendo así edificaciones asequibles y que constituyan verdaderos refugios contra los agentes externos. Habilitando al mismo tiempo un canal para el flujo monetario desde los apoderados hacia los desapoderados. Y donde una fracción por mínima que sea de la población menos favorecida, aquella que no tiene estudios ni tampoco rebaños, encuentre una alternativa real de vida. Para ello será necesario también todo vuestro apoyo.

Toda esta suerte de eventos que os he relatado anteriormente no han sido fruto de la casualidad, sino de aquella fuerza solidaria a la que aludía antes y que mueve a todo ser humano por dentro. Es por ello que este reconocimiento que se hace hoy en el Ilustre Colegio de Ingenieros de Caminos, lo es en realidad para todos. Y en nombre de todos doy las más sinceras gracias a los patrocinadores y a los organizadores de este evento y les animo a seguir reconociendo la solidaridad como el valor distintivo de los seres humanos. Son muchos a los que debo un agradecimiento especial y ellos lo saben, pero si se me permite quisiera hacerlo explícito para Adela M^a Lostalé y José M^a Moñino, mis padres, por la comprensión, las oportunidades y la educación que me han procurado durante tantos años. 🍷

PREMIO RAFAEL IZQUIERDO A LA SOLIDARIDAD 2017

Ignacio Saiz, presidente de

Amycos

Dos décadas trabajando para que nadie se quede atrás



Lo primero de todo es agradecer este galardón al Colegio y a la Fundación de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, así como la presencia de promotores, autoridades, amigos e invitados.

Amycos es una Organización No Gubernamental de Cooperación al Desarrollo (ONGD) que tiene como principal objetivo la promoción de la justicia. Se trata de un compromiso que tiene múltiples dimensiones como la de trabajar por la paz y la reconciliación mediante la no violencia; luchar contra todo tipo de discriminación por razón de religión, género, clase social o procedencia étnica; hacer frente a la creciente hambre y pobreza en el mundo mientras que la prosperidad material se concentra cada vez más en unos pocos; defender a ultranza los Derechos Humanos y de los pueblos, y promover actitudes y políticas que nos lleven a crear relaciones responsables con el medio ambiente de esta Tierra común.

Con organización nuestras líneas estratégicas son:

1ª) La sensibilización de los ciudadanos de nuestra sociedad sobre la realidad de los países del llamado Tercer Mundo y de los excluidos de nuestros países.

2ª) La concienciación de las administraciones y las colectividades para que reorienten sus políticas hacia una defensa radical de los Derechos Humanos y con el respeto más escrupuloso del medio ambiente.

3ª) La puesta en marcha de proyectos de desarrollo en los países del Sur mediante la canalización de recursos públicos y privados.

4ª) El impulso de proyectos e iniciativas de desarrollo local en nuestro entorno más cercano tendentes a la defensa de los Derechos Humanos, la integración de los inmigrantes y de otros colectivos socialmente vulnerables, así como la promoción del voluntariado y la consecución de un desarrollo sostenible.

Y todo desde la perspectiva de que la solidaridad se basa en la justicia y en la igualdad, nunca en la compasión y en la limosna.

En el campo de la cooperación al desarrollado, aspecto vinculado ahora a este premio, todos los proyectos apoyados por Amycos parten de las necesidades expresadas por los propios beneficiarios. De esta manera, nuestros socios locales y los propios beneficiarios cuentan con un protagonismo y una implicación activa, prioritaria y mantenida a lo largo de toda la vida del proyecto, desde sus fases iniciales de identificación hasta la ejecución y evaluación de todas las actuaciones.

Algunos de los proyectos más significativos desarrollados en los últimos años por Amycos se han centrado en la dotación de agua potable a comunidades rurales indígenas de Bolivia y en la mejora de infraestructuras comunitarias en Nicaragua. En el caso de los primeros, se han llevado a cabo mediante la construcción de sistemas de almacenamiento y canalización de agua, con sistemas de captación en la parte alta de las montañas y su posterior almacenamiento en tanques contruidos para tal efecto y canalización a través de tuberías para realizar la distribución en piletas domiciliarias en el exterior de las viviendas. En todos los casos estas acciones de construcción de infraestructuras van siempre acompañadas de procesos de empoderamiento y fomento de la organización

comunitaria y su autogestión, así como formación en higiene y asesoramiento para la promoción de la soberanía alimentaria (nutrición, tratamiento de los alimentos, diversificación productiva, etc.).

La mayor parte de estos proyectos se ha centrado en el departamento de Cochabamba (Bolivia), trabajando con población mayoritariamente quechua, como las comunidades de Chinchiri, Pucara Grande, Chaupisuyu, Huaycu, Jatun Ciénaga, Taracollo y Punacachi Alto y Bajo (municipio de Morochata), Ch'uto Orqo y Huajcha Mayu, (municipio de Cocapata), Sacaba, Sacha Sacha Centro y Parqo Kocha (municipio de Vacas), Chinchiri, Pucara, Jatun Pampa, Tetillas, Choro y Vizcaíno (municipio de Morochata), Sacaba y Mayk'a Monte. Sin embargo, desde 2012 se ha comenzado a trabajar en otras áreas del país, destacando los proyectos de dotación de agua potable a las comunidades de Rancho Nuevo y El Espino y El Carmen, con población guaraní.

En cuanto a los proyectos de construcción y mejora de equipamientos comunitarios, llevados a cabo fundamentalmente en Nicaragua, entre ellos destacan las construcciones y equipamientos de casas comunales, que se constituyen como los centros neurálgicos de los núcleos de población, en los que se imparten talleres, se debaten las cuestiones logísticas y sociales de la comunidades se almacena la cosecha y un sinfín más de actividades. También se ha trabajado en la adecuación de las infraestructuras viarias de varias comunidades, mejorando el acceso a las mismas para facilitar su comunicación con otras poblaciones a través de la construcción de puentes, caminos y tramos de carreteras. Asimismo se han desarrollado proyectos de dotación de agua potable, con la rehabilitación y mejora del servicio de aguas en varias comunidades. Estas actuaciones se han llevado a cabo en los municipios de Santa Teresa, San Ramón, Chinandega, Sébaco y San Isidro, y Esquipulas, en los departamentos de Carazo, Chinandega y Matagalpa, y se suman a otros proyectos de otra índole, como construcción de viviendas y diversificación productiva en áreas rurales de Matagalpa y los de formación de infan-



cia y adultos en Ciudad Sandino, por citar algunos.

En todos estos proyectos la población beneficiaria participa de manera activa, tanto en la fase previa como en la de ejecución y sostenibilidad del proyecto, colaborando en la detección de necesidades junto con los socios locales y después apoyando las labores de construcción como mano de obra no cualificada. Posteriormente, la población beneficiaria se apropia de las infraestructuras construidas en el proyecto asumiendo su gestión y mantenimiento que, en el caso de los sistemas de dotación de agua potable, recae en los Comités Locales de Agua Potable, creados por la propia comunidad para garantizar la conservación y buen uso de los sistemas, y en el resto de infraestructuras en las organizaciones civiles de cada comunidad, habitualmente sindicatos de jornaleros. En todos los casos, los proyectos contemplan procesos de empoderamiento y formación de la población para asegurar la sostenibilidad de los mismos.

Para concluir, la importancia del voluntariado en Amycos y de especial relevancia para la obtención de este premio. Los orígenes de Amycos se remontan a una experiencia de voluntariado internacional de un grupo de jóvenes burgaleses en Nicaragua.

De esta manera, desde su fundación Amycos ha trabajado en el área de Voluntariado Internacional como uno de sus ejes principales. Para ello oferta la posibilidad de conocer la realidad de algunos países del Sur con estancias que oscilan entre un mes y un año de duración, en el que han participado más de 400 personas. Este campo de acción se nutre también desde 2009 del programa PPACID (Proyectos fin de carrera, Prácticum y Prácticas universitarias en el Ámbito de la Cooperación Internacional para el Desarrollo) de la Universidad de Burgos y en el que han participado 64 alumnos/as, 27 de ellos estudiantes de Ingeniería de Caminos. Esta iniciativa sirve así para fomentar, desde una vertiente práctica y de formación del estudiante, un proceso de reflexión y sensibilización sobre la situación de diferentes países del Sur.

La mayor parte de estos estudiantes, que hoy contamos con la presencia de dos de ellos Asier González y Daniel Vilas en esta sala, son de Ingeniería de Caminos y han desarrollado su labor en Nicaragua, apoyando proyectos de construcción de viviendas y espacios comunales, sistemas de agua potable y riego y mejora de puentes y caminos. Y, más recientemente, en Bolivia, con el diseño de proyectos técnicos de sistemas de agua, saneamiento, micropresas y de estaciones de depuración de agua residuales. ☺